



COMENTARIO A UGOLINI, AGUSTINA: *LEGÍTIMOS POLICÍAS*, CABA: ANTROPOFAGÍA, 2017, 128 PÁGINAS.

Ana Passarelli
LESyC, UNQ

Dividido en tres partes, *Legítimos policías* es el resultado de un trabajo etnográfico muy interesante que describe los modos en que los policías de una comisaría situada en el conurbano bonaerense reconocen como legítimas prácticas ilegales. En Argentina, a lo largo de los últimos años se han escrito numerosos trabajos sobre la Policía de la provincia de Buenos Aires que ponen el

ojo sobre distintos aspectos de la fuerza: la estructura organizativa y sus intentos de reforma; la profesión policial; la cultura policial, entre otros. La autora, Agustina Ugolini, propone un trabajo de carácter etnográfico, que lo podemos situar en el marco de aquellas investigaciones que se preguntan acerca del funcionamiento de la institución policial (Galvani, 2016). Las preguntas están orientadas a indagar cuáles son las relaciones de poder que la atraviesan y cómo es el uso de la violencia, priorizando una mirada subjetiva y de las prácticas cotidianas de las personas que conforman las fuerzas. Es en la cotidianidad de los policías que Agustina indaga en la construcción de legitimidad de las acciones ilegales.

Describiendo escenas habituales de una comisaría ubicada en el barrio La Gloria refleja el péndulo existente entre las prácticas legales e ilegales de los agentes de la policía bonaerense. A través del uso del lenguaje nativo de los policías la autora detalla situaciones como discusiones, charlas, esperas, momentos en los que no pasa nada en la comisaría, operativos, donde la construcción de sentido de lo legítimo y lo ilegítimo se encuentra permanentemente en discusión. Al mismo tiempo, narra de forma muy picaresca las estrategias que van desplegando los agentes para sobrevivir al trabajo policial y lo que implica, por ejemplo qué cosas

firman, cuándo llevan el arma, qué dicen, qué no dicen, a quiénes le cuentan las cosas, hasta dónde se involucran con un lo hecho por un compañero.

El libro, deja ver cómo a través de la construcción de códigos y sentidos compartidos los policías establecen el límite de lo legítimo y lo ilegítimo. Esa legitimidad es situada y consensuada, es decir, no siempre el mismo acto es considerado como legítimo. Detrás de esa búsqueda se encuentra la competencia por prestigio y reconocimiento. En este punto, el trabajo es muy interesante dado que da cuenta de la tensión constante que existe para definir una práctica como legítima.

A través de estos relatos y descripciones la autora logra que el lector se sumerja en los momentos que permiten no sólo establecer códigos compartidos entre los policías sino legitimidad en sus acciones. La noción de lo que es y no es moral es uno de los ejes centrales que se encuentra implícito detrás de cada situación así como el carácter normativo que asumen las discusiones. En palabras de Agustina: “En cada discusión, se establece, se pone en acto a voces de qué vereda está cada uno, se trazan límites entre las personas según qué sentidos de legitimidad infunden a sus prácticas, se señala públicamente su pertenencia a la comunidad de sentidos o su extranjería” (62).

En las primeras dos partes del libro podemos visualizar las contradicciones de los actos de los agentes de la policía de la provincia de Buenos Aires que se encuentran permanentemente oscilando entre lo legal y lo ilegal. Lo legal asociado a la ley, lo ilegal asociado a lo abstracto de la ley; lo legítimo como modo de reconocimiento, lo ilegítimo como lo que no debe ser o está mal hacer como policía. Este juego entre lo legal/ilegal y lo legítimo/ilegítimo es lo que permite una diferenciación entre policías, no policías y delincuentes que la autora plantea muy bien en la tercera parte del libro.

Asimismo, deja varias puertas abiertas y preguntas que permiten seguir indagando en cuestiones como la construcción de legitimidad poniendo el acento en otras instituciones que son fundamentales en el trabajo policial como por ejemplo dependencias ministeriales de auditoría de asuntos internos.